

LA SISTEMATIZACIÓN DE PRÁCTICAS Y LA PERTINENCIA COMUNICACIONAL EN LOS TIF: HACIA LA APROXIMACIÓN DE UN DEBATE NECESARIO

Lucas Díaz Ledesma*

Merlina Pierini**

El objetivo del texto consiste en habilitar una zona de discusión en torno a las características de los procesos de sistematización de prácticas en un diálogo articulador, además, respecto del estatuto del conocimiento en ciencias sociales en general, y en el campo de la comunicación social y el periodismo en particular. Para ello ponemos foco en el tipo de saberes que se ponen en juego en el trabajo integrador final en modalidad de prácticas y las implicancias que su realización conlleva.

En sintonía con estos tópicos, promovemos el debate sobre la pertinencia comunicacional de los TIF de investigación y a la premisa del carácter transdisciplinar del campo de la comunicación.

La producción de conocimiento en los contextos actuales nos invita a considerar sus condiciones de diagramación y articulación en marcos de conocimiento situado, producido en y desde América Latina y en la facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

La producción del conocimiento: la pregunta [incómoda] de la comunicación

Nuestra primera intervención en el mundo se realiza a partir de la puesta en funcionamiento del propio conocimiento. Comprendemos e intervenimos en nuestras realidades a través de un complejo proceso. Es por ello que el conocimiento puede concebirse como un modo de abordaje de lo real, mecanismo inteligible situado en matrices históricas y culturales (Zemelman, 2006).

Un debate para nada nuevo en el campo de la comunicación es aquel que remite directamente a su estatuto en relación a su pertinencia y especificidad. Las posturas pueden ser controversiales tanto dentro del campo como hacia un anclaje exógeno en las Ciencias Sociales en general.

La pensadora Rita Segato (2010) sostiene que el proceso de partición y búsqueda de especificidad disciplinar esconde detrás claras estrategias y mecanismos de disciplinamiento del poder que pretende, mediante la disputa de recursos en organismos e instituciones de financiamiento de la Ciencia y Técnica, arrogarse el estatuto denominativo de la realidad en la medida en que se convergen convenciones sociohistóricas de grupos

hegemónicos. Allí se anudan acuerdos del status quo que rubrican los órdenes discursivos del saber/poder (Foucault, 2005).

Dichos entramados habilitan la factibilidad de lo verosímil y lo decible en un momento específico bajo circunstancias determinadas de la historia cultural. En este sentido, para lograr una distribución de recursos, no es inocente suponer que los campos del saber se “disciplinaron”, es decir, se formaron de tal modo que es imposible el cuestionamiento de los márgenes de lo decible. Las disciplinas funcionan como compartimentos estancos y por su aglutinación de órdenes denominativos concretos del status quo.

Objeto, método y marco teórico

Otros campos del saber como la sociología o la antropología se constituyeron, si aludimos a la discusión respecto de la historicidad de sus formas de estructuración, a la luz de debates específicos y de líneas epistemológicas concretas.

Posicionamientos como el positivismo y los grandes relatos modernos oficiaron de encuadres conceptuales para las Ciencias Sociales, cuyas necesidades de legitimación requerían, en ese juego de disputas de órdenes discursivos y hegemónicos de análisis y clasificación del mundo, de la emulación de las formas de estructuración del saber en las Ciencias Naturales. Un ejemplo concreto lo podemos apreciar en el uso de la hipótesis y su necesaria corroboración como plataforma metodológica.

Aún en la producción de la ciencia contemporánea es requisito fundamental la relación intrínseca entre *objeto-método-marco teórico*. Este vórtice triádico indica que un campo del saber, para adquirir estatuto de disciplina, requiere de un objeto de estudio específico, un método de análisis en particular y un marco teórico que respalde la formulación de la investigación.

Además, preguntarnos por la pertinencia comunicacional desde el prisma exógeno de otros campos del saber puede implicar una acción pantanosa. ¿Por qué nos genera escozor epistémico la pertinencia de la comunicación y no, por ejemplo, los objetos de estudios de “disciplinas” como la antropología y la sociología? en ambas se esgrime que la otredad (y las relaciones entre grupos) y la sociedad humana, respectivamente, son sus objetos. Pero ¿cuáles son los límites y demarcaciones entre los objetos de estos campos? ¿cuál es la diferencia o distancia analítica entre la posibilidad de ser otro/a y las configuraciones histórico-culturales de las sociedades? ¿Cuántas preguntas de investigación se han producido en los límites de enunciación de estos fenómenos sociales?

Siempre hubo cruces e intersecciones teórico-metodológicas en las prácticas de producción de conocimiento en todas las ciencias sociales; el asunto a descular es que su legitimación requiere de acuerdos institucionales y académicos que habilitan la constitución de las lógicas del saber-poder contemporáneo.

De acuerdo a los diversos y multiformes trabajos de investigación, producción, extensión, docencia en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, existe un acuerdo casi unívoco en torno al estatuto del campo de la comunicación: es imprescindible el reconocimiento de la “transdisciplinariedad” [o conformación in-disciplinada] al momento de establecer las particularidades configurativas de la epistemología que lo estructura. En otras palabras, si el consenso conlleva reconocer la imposibilidad de asumir el disciplinamiento de su constitución, entonces habilita el debate en torno a la multidisciplinariedad (Saintout, 2003), la interdisciplinariedad o la indisciplinariedad.

Como equipo pedagógico e investigativo asumimos el posicionamiento que interpela una perspectiva transdisciplinar. Esto significa concebir que *la pertinencia investigativa (en los trabajos científico/académicos) está dada por los modos de configuración que se condensan en el propio punto de vista a partir de la enunciación singular del problema de investigación*. La transdisciplina requiere, entre otras cuestiones, de la rearticulación de estrategias conceptuales que habilitan la producción de objetos de estudio específicos (Elizalde, 2007). Dicha acción conlleva producir situadamente valiéndose de herramientas teórico-metodológicas múltiples, que enlaza además, la combinatoria contingente de cruces epistemológicos y campos del saber. La transdisciplina, como método/perspectiva analítica, implica la composición flexible y miscelánea de conexiones y diálogos teórico-epistemológicos singulares que promuevan la emergencia de nuevos interrogantes o la renovación de sus condiciones de enunciación (Restrepo, 2012; Díaz Ledesma, 2018).

Desde el campo de la comunicación toda práctica social involucra, en su estructuración, diversos procesos de producción de sentidos y una trama de disputas por la elaboración y regulación de esas significaciones. *Un análisis comunicacional se preocupa por formular interrogantes que den cuenta de la indisoluble relación entre comunicación y cultura, entre cultura (como campo simbólico-material) y las modulaciones impredecibles del poder*. Desde esta mirada nos interesamos por comprender las formas que adquieren los flujos del sentido social. Nos ocupamos por indagar las maneras en que las simbolizaciones contornean lo decible, acontecible y factible en contextos de situación concretos. No solamente desde el registro exclusivo de la palabra, sino también desde los marcos de intelección que se expresan, explicitan y consolidan en la experiencia corpórea y fenoménica que permiten habitar el mundo (Díaz Ledesma, 2018).

Los andamiajes conceptuales, que conforman los enfoques epistemológicos, se nutren de maneras heterogéneas de producción de conocimiento en los trabajos de nuestra casa de estudio, cuyas características responden a trayectorias de un anclaje disperso pero a la vez singular y específico.

Pero ¿qué sucede en los TIF de producción? la pertinencia de su abordaje está dada por la reflexividad en torno a los lenguajes, los dispositivos y las perspectivas que allí se ponen en

juego (Souza, 2016). Producir un libro de crónicas, desarrollar una serie de microaudiovisuales, planificar procesos comunicacionales amplios, generar dispositivos multimediales, requiere ponderar la factibilidad y la posibilidad realizativa del producto y de los márgenes y habilitación que el lenguaje o perspectiva conllevan.

La sistematización de prácticas/experiencias: lo imprescindible del aprendizaje colectivo

Uno de los principales desafíos de quienes buscamos generar conocimiento en [y desde] el campo de la comunicación, es nominalizar los modos emergentes de otras formas de producción de saberes por fuera de los encuadres establecidos. Para ello es central el reconocimiento del estatuto epistemológico de prácticas de planificación comunicacional, del ejercicio del periodismo y sus múltiples lenguajes, de la coordinación de procesos educativos, y principalmente, de la sistematización de todas esas prácticas de carácter ecléctico.

Antes que nada es preciso destacar que todo TIF de prácticas generalmente se produce cuando el proceso que buscamos sistematizar ya fue realizado. A priori un TIF de estas características no puede concebirse como una intervención a futuro, porque de lo contrario las claves de objetivación de lo que vayamos a realizar dialogan directamente con un TIF de producción. Es decir, al encaminar la escritura en carácter proyectual se establecen las condiciones de viabilidad y factibilidad de lo que se hará, pero en un futuro.

La clave del TIF de prácticas es lograr una reflexión sobre lo que ya se ha producido, tomando como eje central el rol que se tuvo en la coordinación de las acciones que conformaron dicha práctica, para reconocer la trama de los [inter]saberes alcanzados con los/as sujetos/as intervinientes. Al momento de la escritura de un proyecto de TIF de prácticas debemos, al menos, haber realizado parte de la intervención en alguna organización, institución o grupo en particular. Volveremos sobre esto avanzados/as en el texto.

Las primeras alusiones a la temática de la sistematización de experiencias y a esta nueva forma participativa de producir conocimiento, específicamente en América Latina, surgen a partir de finales de la década del sesenta, en el marco de las corrientes renovadoras que buscaban redefinir, desde la particularidad de la experiencia latinoamericana, las líneas de interpretación y los modelos de intervención de la práctica social.

Asimismo, también en los años ochenta, diversos organismos dedicados a la educación popular comenzaron a teorizar y a implementar iniciativas de sistematización. Las organizaciones pioneras con este planteamiento son el Centro de Estudios del Tercer Mundo (CEESTEM), el Centro de Estudios de la Educación (CIDE), FLASCO (Facultad

Latinoamericana de Ciencias Sociales), la red ALFORJA (Centroamérica), el CELATS (Centro Latinoamericano de Trabajo Social, Perú) o el CEAAL (Consejo de Educación de Adultos de América Latina) (Isa y Zapata, 2009).

Ahora bien, si concebimos las prácticas como una forma de situarse, operar y habitar en el espacio social en las formas de habilitación y posibilidad que los grupos sociales admiten, estamos ante procesos experienciales (Díaz Ledesma, 2018). Son el resultado de pautas singulares de comportamiento, acción e intervención históricas, culturales y sociales. Es en este contexto, donde la experiencia es una práctica situada y en este texto práctica y experiencia se conciben como sinónimos.

Esta nueva apuesta de producir y objetivizar conocimiento en los estudios en comunicación llegó a polemizar y disputar el paradigma del método de conocimiento hegemónico -racional, blanco y masculino- al abrir y reconocer la necesidad de construir, desde otras perspectivas políticas y conceptuales, saberes emergentes. Esta “nueva” epistemología tiene la particularidad de entenderse como proceso colectivo y como producto de la necesidad que surge a través del encuentro con el otro y la otra. Implica habilitar el pasaje de estructuras rígidas, objetivas y verticalistas a perspectivas más horizontales, flexibles y subjetivas.

La sistematización de prácticas propicia la incorporación reflexiva de experiencias colectivas que contribuyan a construir, abonar y urdir la trama de la historia cultural, contextual y situada de nuestros fenómenos sociales. Esto podemos pensarlo desde procesos de planificación comunicacional o educativos o del mismo ejercicio del periodismo. “La historia es poder interpretar, construir la explicación y la comprensión que los fenómenos encuentran en un momento dado, con todo el peso que tiene la memoria histórica la cual debe ser reconstruida (...) para entender el presente” (Zemelman, 2006: 29) y pensar un futuro.

La sistematización de las experiencias y prácticas puede describirse en dos ejes. Por un lado, busca objetivar: la objetivación es una forma de producción del mundo (Zemelman, 2006). Por otro lado, pretende recuperar aprendizajes significativos, ya sean de los/as propios/as coordinadores/as del proceso como de los/as actores/as implicados en una trama densa de inter-saberes (Segato, 2018), y reconocer así, los cursos posibles que dicho conocimiento logró alcanzar.

La sistematización de experiencias se configura “como un proceso epistemológico, teórico y metodológico, de reflexión y de producción de conocimiento desde las experiencias, cuyo sentido histórico y político gira en torno a la posibilidad de transformación de la realidad” (Isa; Zapata, 2009:15). Los principales referentes son el sociólogo y antropólogo Sergio Martinic, y el sociólogo y educador popular Oscar Jara Holliday.

Este último señala que la sistematización es una propuesta metodológica participativa desde la que se genera un ejercicio dialéctico teórico/práctico de interpretación y

transformación de la realidad, como contribución a las nuevas formas de concebir la teoría y la práctica de la intervención no sólo en organizaciones sino en procesos educativos.

Jara Holliday desarrolla que en la sistematización de prácticas hay determinadas particularidades que difieren por completo de las formas tradicionales de generar conocimiento, y por tanto, podemos tomarlas como una potencialidad. La relación entre la teoría y práctica se configura constantemente en ciclos de acción, reflexión y acción (Jara Holliday, 2014).

Una de las potencialidades de este tipo de proceso es la participación. Esto da cuenta de la necesaria implicancia no sólo de quienes investigan, sino de toda la trama de actores/as que constituye la experiencia colectiva de intervención.

A pesar de las obviedades, la sistematización de experiencias reside en un ejercicio de producción de conocimiento crítico y su interpretación se basa en la práctica y desde la práctica realizada, la cual es ejecutada en base a la reconstrucción, ordenamiento y análisis del proceso coordinado, para lo cual se toma como insumo los elementos del orden de lo objetivo y subjetivo. Se busca reconocer las particularidades de los aprendizajes promovidos allí, para poder describirlos para su posterior comunicación.

Antillón (2002) expresa: "la sistematización no es sólo un trabajo de recuperación de experiencias y su consecuente interpretación, sino también una tarea permanente de construcción de un sistema de ideas, conceptos y símbolos" (43).

Por otro lado, Impugnar los marcos liminales de la disciplinabilidad en campos como la comunicación, además de reconstituir las condiciones de estructuración del conocimiento en las ciencias, requiere de la incorporación de aquellos plexos, tramas y nodos de significación cuya materialización se condensa en las trayectorias múltiples de los/as sujetos/as con los/as que trabajamos en el campo, en la universidad y en proyectos diversos.

Buscamos la producción de enfoques múltiples de saberes (Segato, 2018) en una lógica que requiera de **los intersaberes**, ello implica una torsión epistemológica inclusiva de aquellos conocimientos que se alcanzan en colectivos de trabajo territorial. Es imprescindible el reconocimiento del bagaje experiencial que marca la emergencia de otros modos de intelección del mundo. De esta manera se contribuirá a la erosión de los cánones epistémicos desde los que se hegemoniza las maneras de nombrar nuestras realidades y desde donde se circunscriben los límites de lo decible, pensable y realizable en los contextos históricos situados.

La metodología de la experiencia

En esta instancia es preciso dar lugar al siguiente interrogante ¿cuáles son las formas de configurar las pautas o criterios de la sistematización de las prácticas? pensamos la

sistematicidad como una manera de mirar y analizar. Por ello, la simple recuperación histórica, narración o documentación de una experiencia, aunque sean ejercicios necesarios para realizarla, no son propiamente una “sistematización de experiencias”.

Entendemos a la sistematicidad como un ejercicio de operaciones necesarias. El concepto de sistematización alude a mucho más que un ordenamiento de información varia (documentos, datos recabados). *Sistematizar experiencias implica mirarlas como procesos históricos complejos cuya conformación es el resultado de la intervención de un arco singular de actores/as y de sus múltiples dinámicas de inteligibilidad.* Para ello se debe considerar el contexto económico-social determinado y el momento institucional del que se forma parte para reflexionar, comprender, significar y producir aprendizajes.

Cuando hablamos del proceso de sistematizar una experiencia, afirmamos que se pretende entender por qué determinado proceso se desarrolló de una manera y no de otra, discernir, interpretar y reconstruir lo acontecido. “Ser parte de una reconstrucción de lo sucedido y un ordenamiento de los distintos elementos objetivos y subjetivos que han intervenido, para comprenderlo, interpretarlo y así aprender de las propias prácticas” (Jara, sin fecha:52)

Retomando el debate en relación a los trabajos finales en esta casa de estudios, indicamos que el género TIF modaliza los saberes y los configura de acuerdo a estructuras, formatos y lenguajes que deben objetivarse. En los últimos años, por ejemplo, hubo muchas reflexiones de experiencias que se realizaron como trabajos integradores finales de producción, simplemente por el hecho de contar con un producto determinado, pero las memorias, en su conformación, adquirieron un relato que se adecúa con una reflexión de experiencia.

Entonces, si bien se establece la diferenciación de las modalidades en las diversas propuestas que estructura nuestra casa de estudios (investigación, producción y prácticas), con la realización de un gran número trabajos integradores finales y el reconocimiento de experiencias de graduación diversas, se llegó a la siguiente conclusión: es imposible sostener demarcaciones rígidas en estas lógicas de producción de conocimiento. Esto es así por varios factores, pero principalmente por las características que constituyen los saberes en el campo de la comunicación y el periodismo.

Vayamos a un ejemplo concreto: El TIF de producción/reflexión de prácticas: “Participación Activa de mujeres en institución socio-deportiva: Ejecución de la subcomisión de género del club de Gimnasia y Esgrima La Plata”, de Emilia De Marziani y Merlina Pierini. Este trabajo integrador final se estructuró en un comienzo como una producción, puesto que tenía como propuesta desarrollar lineamientos de estrategias político-comunicacionales en un manual. Sin embargo, las dinámicas que tienen las instituciones y el trabajo participativo en ellas hizo que acontecieran otras posibilidades. Las autoras realizaron una propuesta de un proyecto con perspectiva de género al club, el cual fue recibido de manera dividida, tanto

positiva como negativa por parte de diversos sectores de la institución. A pesar de ello, este acercamiento fue el inicio del contacto y vínculo con las/los diferentes actores/as, con los que se trabajó y generaron procesos de reflexión de manera conjunta.

En este sentido, en un principio se realizó un relevamiento de otros clubes de similares características que contaran con espacios de género. Asimismo, se buscó y construyó líneas teóricas que argumenten y guíen el proceso, como así también se indagó en la necesidad de reconocer las diversas narrativas de los/as sujetos/as que hacen a la institución, para realizar en una primera instancia un diagnóstico comunicacional que establezca ciertos parámetros para delimitar un plan de trabajo y líneas de acción.

A partir de allí, se llevó a cabo un trabajo constante tanto en la construcción de redes con instituciones estatales, como en la planificación, ejecución y reflexión con los/as diversos/as actores/as. Esta situación produjo que el objetivo que tenían De Marziani y Pierini en un comienzo, que proponía la consolidación de una Secretaria de Género, se transformara en lo que efectivamente sucedió: la materialización de un área de género con pretensión de subcomisión, lo que modificó radicalmente el carácter y la dimensión del TIF.

Este es un ejemplo de la porosidad de los límites y puntos de encuentro que pueden tener las modalidades de TIF. La memoria sobre el desarrollo del proceso que llevaron adelante las licenciadas se conformó de la reflexión de experiencias y materiales teóricos, allí articularon la transversalidad de la comunicación y de la perspectiva de género para aplicar este enfoque en una institución socio-deportiva.

A partir de la intervención sistemática de las comunicadoras en Gimnasia, se pudo realizar una sistematización de las experiencias y desarrollar tres ejes analíticos principales - un diagnóstico Comunicacional, un Mapeo de Actores y el Análisis del Machismo - con los que dieron cuenta de las diversas situaciones que acontecieron en el proceso y pudieron así alcanzar la justificación de los lineamientos ejecutados.

El presente trabajo integrador final, que reúne la experiencia y práctica de un proceso de construcción y reflexión colectiva, no sería viable si no hubiera un contexto de movilización del movimiento de mujeres y feminismos. Estos marcos habilitan el reconocimiento de ciertas retóricas, narrativas y prácticas en torno a procesos de transformación, en este caso desde Gimnasia, el género y el deporte.

Las licenciadas pudieron trazar las claves de reflexividad que alcanzaron en la intervención de dicha organización: ellas reconocieron cuáles fueron los márgenes de viabilidad de sus acciones, cuáles fueron pertinentes, con qué actores/as se pudo articular, qué condiciones socio-históricas fueron factibles para esgrimir determinados debates y procesos, etc. En este acto, pudieron sistematizar lo producido y reconocer la trama compleja fue habilitó lo realizable. Por ejemplo, además del escrito de lineamientos que sirven para el club, pudieron llevar a cabo capacitaciones, generar acuerdos inter-intra-institucionales, diseñar y

ejecutar talleres, se produjeron saberes que permitieron reconocer el machismo en el club, la necesidad de detectar y no naturalizar situaciones de violencia, la problematización del deporte desde una perspectiva androcéntrica y la importancia de visibilizar otras identidades a través de la incorporación del lenguaje inclusivo, entre otras situaciones.

En el TIF se plasmaron las múltiples narrativas y experiencias que sucedieron en el proceso de planificación, en el que además se desarrollaron variadas estrategias comunicacionales con los/las diversos actores/as de Gimnasia. Todo esto con el fin de trabajar y reflexionar sobre los clubes, las trayectorias de las licenciadas en el proceso y la trama de significaciones que se erigían como naturalizadas.

En el lapso de un año, que fue el recorte elegido para el TIF, se llevaron a cabo charlas-debate como: "Las pibas a la cancha: experiencias y aportes desde y para el fútbol femenino", a partir de la reincorporación de la disciplina al club, pretendiendo visibilizar las desigualdades sexo-genéricas en el ambiente del fútbol. Asimismo, se desarrolló, junto a la Defensoría del Pueblo, un taller sobre masculinidades para las inferiores de Fútbol Masculino y cuerpo técnico y de ese modo invitar a romper con las lógicas de la "cultura del aguante" y habilitar otros modos de transitar el ser futbolista.

Además las autoras reflexionaron y sacaron balance constantemente de cómo se desarrollaron las charlas, cómo interactuaron las y los actores/as, cómo se posicionó el club en tanto institución, de qué modos lo receptionaron los/las hinchas y otros espacios. Aprendieron a confrontar y generar un equilibrio entre sus ideales políticos y los tiempos de transformación que lleva el generar un proceso de conjunto con otros y otras.

Las licenciadas, en el marco en el que en un primer momento no se comprendía cuál era su rol (y se divulgaba que se estaba gestando un sindicato para las trabajadoras), decidieron posicionarse desde una perspectiva política-pedagógica que invitaba a construir, colectivamente, nuevas formas de ver al club y a los clubes.

En este sentido, entendiendo el carácter situado de las producciones, en el TIF se dejó por sentado que es imposible pensar el proyecto propuesto sin hacer una lectura del contexto que estamos transcurriendo, específicamente a partir del "Ni Una Menos". Esta manifestación, desde su consolidación en el 2015, fue el puntapié inicial en Argentina que masificó las reivindicaciones de los movimientos feministas a diferentes campos, y el deportivo no es una excepción. Tal incidencia promovió que dentro de los clubes de fútbol se empezaran a habilitar espacios, cada día más legitimados, para debatir temáticas como la violencia de género, los estereotipos de géneros, masculinidades, aborto legal, seguro y gratuito, entre otros tópicos.

El desarrollo y escritura de este TIF, en la clave de sistematización, fue posible porque al momento de objetivar el proceso, la intervención de prácticas coordinadas ya se había realizado. Las autoras no sólo habían realizado el producto comunicacional, habían

desplegado un arco considerable de actividades en conjunto con los/as actores de la organización. Los modos de producir el conocimiento y de objetivarlo fueron las que permitieron que este TIF se conformara en la modalidad de prácticas.

Para finalizar, un detalle no menor de la metodología de estos TIF, reside en ponderar la evaluación permanente como herramienta central de la sistematización. Evaluar es una práctica de valoración, que da lugar a la apreciación del proceso que ejecutamos, centrándonos su desarrollo, a fin de detectar aciertos y desaciertos. Al sistematizar la información de las prácticas que coordinamos, contamos con insumos que permiten cambiar el rumbo de los proyectos, como así también mantener las acciones más pertinentes para los grupos o instituciones.

Intentemos concluir

Un objetivo de este texto fue promover las condiciones de reflexividad respecto del estatuto del conocimiento que se produce en nuestra casa de estudios en relación a los TIF de prácticas. Las lógicas de condensación de los saberes están constituidas por permanentes clivajes interseccionales y de cruces híbridos vertidos por los campos de la docencia y extensión universitaria, las prácticas de profesionalización del periodismo y la planificación, y la investigación científico-académica en el campo.

En relación a esto último, nos encontramos ante una coyuntura que convoca a legitimar estos nuevos modos de producción de saberes que emergen como resultado de la ecléctica multiplicidad de prácticas de conocimiento en los TIF.

Afirmamos que el estatuto de la pertinencia comunicacional en los TIF de investigación académica no puede regirse por los parámetros de legitimación hegemónicos que refuerzan la identidad de los campos del saber de otras ciencias sociales. Las prácticas de producción de conocimiento fueron institucionalizándose y seguirán haciéndolo en base a una miscelánea trama, cuyos reversos y torsiones no son siempre previsibles.

Sin embargo, un rasgo que se muestra constante en las formas de investigar en nuestro campo, es el permanente ejercicio de la perspectiva [multi-inter-in]transdisciplinaria al momento de explicitar nuestros enfoques. La diagramación de las preguntas que rigen los problemas de investigación está dada por una rearticulación compleja de estrategias conceptuales diversas que objetivan el punto de vista. Por ello creemos fundamental que un paso de legitimación de nuestros modos de producir conocimiento, es promover y potenciar su permanente ejecución y desarrollo, habilitando así otras formas denominativas de los saberes que se realizan.

Como cátedra consideramos que las particularidades y características de un TIF de prácticas implica fundamentalmente la co-construcción de conocimientos específicos

desarrollados. Se despliega un proceso basado en nuevas formas de interconexión de los inter-saberes con los/as sujetos/as que participan en la conformación de los mismos.

Esto se considera una potencialidad de la modalidad de TIF dado que al ser un proceso colectivo y participativo, la sistematización comprende la mirada no solo de los aciertos de la intervención sino también de los desaciertos, entendiendo que son instancias de aprendizaje y valoración constantes. Es pertinente determinar lo que cada sujeto/a brindó, los esfuerzos y limitaciones que nos proporcionó la convergencia y la divergencia.

El objetivo final –pero no excluyente- de la sistematización, siguiendo la línea de la educación popular y en diálogo directo con nuestro campo del saber, es la problematización y la habilitación de instancias que tengan como motivo transformar las relaciones de poder en base a un conocimiento colectivo. En este sentido, resulta menester un posicionamiento [auto]crítico dado que permite alcanzar prácticas transformadoras que a su vez enriquecen los andamiajes teórico-conceptuales.

El proceso de la sistematización ayuda a constituirnos como sujetos/as críticos/as, capaces de fomentar nuestras capacidades de actuar, comprender y proponer acciones en diversos campos, en este caso, en los procesos comunicacionales con pretensión de recuperar y reestructurar el relato de las narrativas invisibilizadas y otras maneras de vivir[nos].

Bibliografía:

- ✓ De Marziani, Emilia y Pierini, Merlina. (2019). *Participación activa de mujeres en institución socio-deportiva. Ejecución de la Subcomisión de Género del Club Gimnasia y Esgrima La Plata*. TIF de grado. Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP.
- ✓ Díaz Ledesma, Lucas Gabriel. (2018). *De espantos, salamancas y alмамulas. Mitos género y religiosidad en experiencias populares santiagueñas*. Tesis Doctoral. Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/65911>
- ✓ Elizalde, Silvia. (2007). “De encuentros y desencuentros. Hacia un mapa indicial del vínculo genero/comunicación”. *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura* N° 3, Buenos Aires, Cátedra de Teorías y Prácticas de la Comunicación I y II, pp.15-40.
- ✓ Foucault, Michael. (2005). *El orden del discurso*. Tusquets, Barcelona.
- ✓ Isa, Luciana y Zapata, Natalia (2009). *Sistematización de experiencias de comunicación/educación en cárceles*. Tesis de Grado. Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP.
- ✓ Jara Holliday, Oscar. (2012). *La sistematización de experiencias. Práctica y teoría de otros mundos posibles*. EPPAL. Biblioteca de Educación Popular

- ✓ Jara Holliday, Oscar. (s/f). *El desafío político de aprender de nuestras prácticas*. Centro de Estudios y Publicaciones ALFORJA. San José de Costa Rica.
- ✓ Restrepo, Eduardo. (2012). *Antropología y estudios culturales. Disputas y confluencias desde la periferia*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- ✓ Saintout, Florencia. (2003). *Abrir la comunicación: tradición y movimiento en el campo académico*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social Universidad Nacional de la Plata
- ✓ Segato, Rita. (2018). "Colonialidad, mandato de masculinidad y la catástrofe de género en América Latina" Conferencia Magistral en el marco del *II Congreso Internacional de de Victimología: Intervenciones sobre las violencias. Nuevos desafíos: de la multidisciplina a los inter- saberes*", Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.
- ✓ Souza, María Silvina (2016). *Trabajo Integrador Final (TIF) de Producción: la planeación en los proyectos de intervención o realización de productos comunicacionales*. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/52995>
- ✓ Zemelman, Hugo. (2006). *El conocimiento como desafío posible*. Instituto Politécnico Nacional. Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina. A.C. México.

*Dr. En comunicación. Docente en grado y posgrado Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP. Becario Postdoctoral por el Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

** Licenciada en Comunicación Social. Técnica en Periodismo Deportivo. Fundadora Área de Género CGE

Guía de Lectura del texto:

¿Cómo podemos pensar la pertinencia comunicacional de los TIF de investigación? ¿cómo podemos pensar a la transdisciplina?

¿Qué implica sistematizar una práctica/experiencia colectiva y qué procesos requiere?

¿Cuál es el desafío de pensar estos modos de producir saberes en los TIF?